

---

# Dignidad Humana, Liberación y Paz

ANDRES DOMINGUEZ VIAL

El propósito último del proceso de liberación del pueblo es el crecimiento de la dignidad humana. La expresión más auténtica de su logro, es la paz.

La liberación, la dignidad humana y la paz, son entonces, tres realidades que se implican mutuamente, requiriéndose entre si como los elementos esenciales de una praxis personal y colectiva, que construye la historia de los hombres y los pueblos capaces de comprometerse en el "Hacer País".

La paz no es la ausencia de la guerra o el equilibrio del miedo. Menos aún puede ser el resultado del sometimiento de un hombre a otro, o de la hegemonía sin contra peso de un centro de poder sobre todo un pueblo, o de una potencia sobre otras naciones.

La paz es una cualidad de la vida personal y colectiva, que se vive en la relación de seguridad que produce el reconocimiento pleno de la identidad de las personas, de su soberanía sobre su propia existencia y de la libertad para ser y crecer en las múltiples dimensiones de su vida irremplazable, original y trascendente.

De igual modo y al mismo tiempo, la paz es la cualidad propia al desarrollo de una nación, que desde su originalidad cultural y segura de si misma, ejerce plenamente su derecho a la libre de-

terminación, construyendo un orden de justicia que se elabora en el reconocimiento del derecho igual de todos sus integrantes a ser responsables del destino común y a participar equitativamente de sus frutos.

La paz resulta ser entonces la concreción histórica de la dignidad alcanzada por los hombres y los pueblos, de modo que ella encuentra sentido en si misma, como una realidad dinámica, que es la medida de la libertad y la libredeterminación posibles en un momento dado.

De este modo, la paz es inherente al proceso de construcción de la identidad original de cada hombre y de cada pueblo y se realiza en la expansión creciente de la fuerza creadora de la libertad y la libre determinación, a través del desarrollo de un orden que se funda en el trabajo como máxima expresión de la realización humana en cuanto transformación

---

\* Sociólogo, Coordinador de la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

de si mismo y humanización de la naturaleza, persiguiendo la felicidad de las personas y los pueblos, sabiéndose soberanos de la historia y fundamento de legitimidad ética, jurídica y política de cualquier modo de "hacer país".

## LA LIBERACION

Las personas y los pueblos conquistan la paz cuando adquieren el derecho a aplicar sus propias medidas a la historia, enunciando el secreto de su existencia, es decir, cuando producen en ellos mismos y en relación a sus condicionantes, un proceso ininterrumpido de liberación.

La liberación surge como la ampliación permanente de las capacidades de vida de los seres humanos, en sus dimensiones personales y colectivas, que desarrollan la humanidad heredada rompiendo con ella, para dar paso a una libertad que crece como el reino del hombre sobre la tierra y de los pueblos sobre la historia. Cada hombre es un página inédita de la humanidad, cada pueblo un creador de humanidad.

La paz es el signo distintivo de que ese proceso se desenvuelve y se amplía, es el premio a quienes lo impulsan, en fin, es el sello, la marca, el carácter, que entrega a los hombres la verificación de que el camino emprendido conduce a levantar la dignidad humana, mediante el triunfo de la vida sobre la muerte.

La liberación se funda en la radical dignidad de cada ser humano, que no permite transacción, negociación o manipulación. La trascendencia del hombre no tolera subordinación de su vida, transfor

mándole en rebelde a cualquier forma de opresión, ya sea que esta provenga de la naturaleza o de la sociedad injustamente ordenada.

La dignidad del hombre solo alcanza su cabal expresión, cuando este integra un pueblo, pues como ser de relación, es la justicia, el amor, la solidaridad y la fraternidad, la que le permiten realizarse en formas de vida, cauces de creación, en una palabra, construcción de humanidad.

La liberación del hombre se desenvuelve entonces en la familia, las comunidades humanas, la sociedad, el país y en la humanidad solidaria de todos los pueblos de la tierra. Ella se expresa como la ruptura con los determinismos para hacer crecer la libertad, la derrota de los egoismos para que florezca la solidaridad, el término de las opresiones por el desarrollo de la justicia, en fin, por la promoción del reino de la dignidad de todos los seres humanos, sin discriminación alguna por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición social.

Por ello, no existe liberación del hombre solo, sino del hombre humanidad; de un pueblo, sino de los pueblos.

## LA DIGNIDAD HUMANA

La dignidad humana radica, en último término, en la potencia creadora que le otorga el crecimiento de su autoconciencia de sujeto, que le permite superar la necesidad por la libertad, la soledad por la solidaridad, la

opresión por la justicia, el odio por el amor, la muerte por la vida, en síntesis, en la capacidad de realizar toda la humanidad pasada y presente, dando origen a la futura, a partir de su propia identidad irreproducible de su ser personal y social.

La dignidad humana se transforma entonces en el motor de la rebelión del hombre y del pueblo en contra de la miseria, el egoísmo, la violencia, el desprecio y la destrucción que le amenaza. Por lo mismo, no solo se convierte en el propósito de la liberación, sino a su vez en el instrumento vital de esta, en su arma ineludible, que es capaz de asegurar la victoria sobre los enemigos del hombre mediante la exaltación y práctica de los valores más altos de la humanidad.

Por su parte, el camino de la construcción de la paz, que se forja en la liberación de los pueblos, es la historia de los triunfos de la humanidad sobre las múltiples formas de cautiverio y violencia del hombre sobre otro hombre, de un Estado sobre otro, que degrada a los seres humanos, olvidando su dignidad intrínseca.

La praxis personal y colectiva que se compromete en la tarea histórica del "HACER PAIS", no puede ser otra entonces, que la participación activa en un proceso de liberación, que buscando el crecimiento de la dignidad de todos los hombres y del pueblo, se verifica en la construcción de la paz.

## NUESTRA REALIDAD

El proceso de liberación en pro de la dignidad humana que constituye la paz, se ha enfrentado

en Chile a gravísimos obstáculos, expresados en múltiples formas de negar la identidad de las personas y del pueblo, la realidad de sus derechos fundamentales y el ejercicio de la libre determinación.

Bajo el clima del terror impuesto por la violencia en sus más variadas manifestaciones, los chilenos han conocido la experiencia más atroz de la soledad.

La persecución de estos años llenó de muerte innumerables hogares, mientras otros sufren la desaparición de sus seres queridos, o el ostracismo de sus hijos y hermanos. La tortura ha despedazado miles de seres humanos y la discriminación por motivos de conciencia y de ideas políticas, ha sido el fundamento para robar la libertad de tantos. La injusticia cotidiana ha sido elevada al rango de institución del Estado y la opulencia sin destino de las minorías ha sembrado la pobreza y la miseria de las mayorías.

Muchos carecen de los más elementales recursos para participar de los avances de las ciencias y la técnica, al tiempo que esta se aplica en variados artefactos para sojuzgar a un pueblo, dando vida a instrumentos de muerte de las más diversas formas y propósitos.

El miedo a comentar esta realidad para no ser víctima directa de ella, produjo la incomunicación de la soledad, el empobrecimiento de las relaciones sociales, concluyendo en el aislamiento que se expresa en la destrucción de las organizaciones y grupos, dejando a los seres humanos sin posibilidad de vinculación orgánica entre sí, indefensos ante los juegos de la psicología de las masas

y rompiéndose los referentes de cualquier fé pública, de modo que todo ha llegado a ser subjetivo.

La conclusión de este proceso ha sido el estado de desolación, es decir el sentimiento de inutilidad colectivo: nada puede oponer se a un poder tan absoluto.

De la soledad al aislamiento y de este a la desolación, es el camino del envilecimiento y degradación de la vida colectiva, de un país al que le han pretendido vaciar su alma, edificando en su reemplazo un Estado que encuentra sus valores y normas más allá de la dignidad de los hombres y su pueblo, y una economía cuyas razones no surgen del trabajo y las necesidades humanas, sino de leyes implacables transformadas en dogmas irremplazables que exigen su acatamiento.

La violencia es la conducta predominante de la autoridad y sus instituciones se encargan de aprisionar a los hombres y al pueblo en las discriminaciones, exclusiones y condenas anticipadas que no admiten réplica ni defensa. Toda alternativa es mezquina y sus autores son renegados, sediciosos y provocadores.

En este clima de violencia despiadada, la liberación en pro de la reconquista de la dignidad destruida, parece exacerbar aún más a los violentos y los círculos de violencia se amplían y crecen, pareciendo que el temor de los oprimidos hace presa por igual de quienes detentan el poder.

Diez años de sufrimiento y destrucción de la dignidad humana, no solo han golpeado con fuerza a las víctimas inmediatas, sino que han penetrado en toda la estructura de la vida colectiva y

personal, causando estragos en cada uno de los integrantes de la sociedad.

Por ello, la liberación que debe emprenderse no puede reducirse solo a las formas políticas y económicas opresivas, debiendo alcanzar a todos los ámbitos de una sociedad profundamente contaminada, que aún no alcanza una verdadera conciencia de su enfermedad.

Por lo mismo no hay ritos políticos, institucionales o de cualquier otra clase que pueda producir milagros de redención. Para hacer país hoy, será preciso impulsar un vasto proceso de liberación, que implicando al hombre y a nuestra cultura desde su raíz, sea capaz de transformar estos años de violencia, en sabias lecciones sobre la dignidad humana y la paz, plenas de amor a la justicia de hombres iguales, de trabajo fecundo de creación solidaria, de compromiso con la soberanía de un pueblo que ejerce la libre determinación reconociendo el derecho a la participación de todos, en la más profunda fé en que el consenso es posible en los derechos humanos de todos, como cimiento del "HACER PAIS" que respeta minorías, el pluramismo y la creatividad de cada uno.

## LAS TENTACIONES

Tan dramática y profunda experiencia, hace a todos proclives a la tentación de buscar formas de liberación de aparente facilidad, en la búsqueda de evitar el enfrentarnos a nuestras propias conciencias implicadas por la acción o la omisión, por las múltiples claudicaciones forzadas por la impotencia, la miseria o el

miedo. Muchos quieren alejar rápidamente el presente y se sienten tentados a aceptar las fórmulas mágicas de liberación que comienzan a ofrecerse, aunque ello representa negar la historia y sus necesarias consecuencias.

Algunos piensan en restablecer la justicia mediante el olvido del crimen, su víctima y el victimario.

Otros creen posible devolver el respeto a las personas por la reconstrucción de las formas políticas, sin aceptar las profundas injusticias de fondo que separan y oponen a unos con otros. Hay quienes quisieran arrancar estas páginas de nuestra vida común, para retroceder al engañoso "paraíso perdido" de nuestras instituciones, costumbres y relaciones del pasado.

No faltan quienes están dispuestos a negociar sus derechos y su dignidad en la vana esperanza que algún día se reencontrarán con ella en premio a su paciencia.

Como tampoco dejan de presentarse quienes ofrecen cambiar el rostro a las instituciones de injusticia y a los modelos de hambre y miseria, mediante ajustes y modificaciones en los criterios subjetivos de quienes las controlan y dirigen.

En medio de esta confusión de alternativas mágicas, surgen también los aprendices de un régimen de violencia, que parecen haber aceptado este mensaje desvastador, para cambiarle su signo ideológico y predicar el carácter liberador de la fuerza, el derecho del triunfador para dictar las normas a todos, haciendo del autoritarismo de su ideología el orá-

culo de un nuevo orden y de la guerra a la guerra la potencia creadora de una nueva felicidad, que nacerá con la destrucción y el aniquilamiento de su actual enemigo.

El odio sembrado es tan fuerte, la injusticia practicada tan profunda, la opresión sufrida tan amarga, que las tentaciones aparecen y se desarrollan con facilidad, tanto más cuando la soledad, el aislamiento y la desolación creadas por el régimen, dificultan en forma tan grave el desarrollo de una autoconciencia de su propia realidad y hacen difícil practicar la participación a la verdad.

La debilidad congénita de las alternativas mágicas, temerosas o audaces, siembran el desconcierto, separando aún más a los distintos sectores sociales, paralizando las fuerzas de una inmensa mayoría que quisiera poder iniciar pronto el reencuentro con su dignidad aplastada.

Ello facilita el recrudecimiento del terrorismo de Estado ante el peligro de que el pueblo encuentre el camino de su liberación, y aparece también la tentación del terrorismo de pequeños grupos clandestinos que buscan superar su impotencia y esterilidad en demostraciones de aguda violencia espectacular, por las que llaman la atención sobre su capacidad de muerte contra los autores de un orden de muerte.

Todos los terrorismos niegan la humanidad misma, la pasada y la presente, proclamando la civilización de la violencia, donde junto con erigirse en propietarios privados de la vida, la libertad y la dignidad de todos, reemplazan y desprecian la voluntad del pue-

blo, fundados en razones, que por su propia naturaleza, están más allá del simple ser humano, y frente a las cuales deberá inclinarse la dignidad humana.

### LA VIOLENCIA: un modo de "HACER PAIS"

La síntesis histórica más aguda de la violencia, es vivida hoy por los países del tercer mundo y entre ellos destacan los de nuestro continente y nuestro país. En el caso de Chile la violencia ha llegado a ser un modo de "HACER PAIS", construyéndose instituciones públicas guiadas por objetivos de seguridad nacional que son dirigidos con la visión de la guerra y un sistema económico orientado en razones monetarias, que ubica en el lugar de los hombres los bienes que estos han producido, haciendo de las cosas un fin en sí mismo y de los seres humanos, simples insumos del menor precio posible.

Todo ello en el marco de un orden internacional en que la hora de trabajo de un país pobre no vale lo mismo que la hora de trabajo de un país rico, y en donde las más audaces ideologías intentan justificar a las fuerzas del orden de la violencia, como si la seguridad, el bienestar, la cultura y la expansión del desarrollo de los países más avanzados del orbe, dependiera de que los pobres pueblos productores de materias primas, acepten renunciar a gobernarse según sus propios valores e intereses, y a libre determinarse hacia el desarrollo como su idiosincracia les indica, y en cambio, se sometan al vasallaje y la ignominia de un sistema

que les priva de los elementos primarios de la dignidad humana.

La ley de la desconfianza entre los hombres y entre los pueblos domina las instituciones y las prácticas del poder, de modo que las aspiraciones y esperanzas humanas, son condenadas como atentados al orden nacional e internacional.

Un clima generalizado de temor recorre la intimidad de los hogares. Los padres se protegen de las indiscreciones de los hijos mediante el silencio de los hechos. Flajelos tales como el hambre, la miseria, la persecución, la discriminación social por cada vez más razones, mantienen o tratan de mantener acorraladas a las familias. En esta atmósfera enraizada solo pueden germinar nuevas formas refinadas de violencia, mientras ideologías dogmáticas apoyan por igual las conductas soberbias y las serviles.

La ley abandona su servicio a la justicia y se transforma en un instrumento de agresión. La relación social deja de llamar a la solidaridad y promueve la competencia despiadada. La autoridad se desprende de su sentido propio del "hacer crecer", para aplastar, reducir y empequeñecer a los hombres, pues su poder no descanza más en la voluntad del pueblo, sino en su sometimiento. El bien común es reemplazado por objetivos nacionales que son dictados y se alcanzan por encima del destino de quienes están obligados a lograrlo. En fin, todos dependen en su vida, de valores, mecanismos y propósitos que no pueden controlar. Se trata de un país que se hace contra sus habitantes, utilizándolos para fines que les aplastan.

---

"HACER PAIS" desde la dignidad humana  
supone un proceso  
de liberación para la construcción de la paz

Frente a las tentaciones que emergen en la forma de soluciones mágicas, terrorismos desorbitados o a la violencia totalitaria como modos de "hacer país", la historia ha mostrado a los hombres otras maneras de superación de los "actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad", que junto con liberarlos del temor y la miseria, elevando el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de libertad, tienen por fundamento "el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana", como así mismo el derecho de libre determinación del pueblo, por el cual establece "libremente su condición política y provee a sí mismo a su desarrollo económico, social y cultural".

Desde esta perspectiva, la liberación no puede fundarse en conceptos abstractos y en idealismos carentes de contenido real. Ella solo es posible si las personas y el pueblo son capaces de ampliar su autoconciencia de su realidad histórica, apoyados en su propia identidad cultural, reconociendo sus valores positivos y negativos, los efectos demoledores de una década de opresión y las esperanzas renovadas que brotan de la rebelión contra la tiranía y la opresión, fundada en la firme voluntad de recuperar la dignidad perdida y la soberanía usurpada.

Para ello es imprescindible construir entre todos una ideología de consenso y un lugar de en-

cuentro, que más allá de las necesarias y creadoras diferencias, establezca con renovada fuerza una unidad nacional en los propósitos de justicia y en el reconocimiento del derecho de todos a alcanzarla para establecer la paz entre nosotros.

Los modelos de sociedad, los proyectos políticos para su desarrollo, las formas alternativas de creación de realidades sociales nuevas, en una palabra, toda la creación social, debe disputar su legitimidad ética, jurídica y política y demandar el apoyo y la adhesión de la población, argumentando ser la mejor forma de realizar los ideales de ese consenso nacional.

Un compromiso con Chile, para que nunca más se reproduzca entre nosotros tan lamentable estado de cosas, obliga a definir en común este nuevo consenso, antes que el florecimiento de las alternativas políticas partidarias terminen, sin que sea su propósito, por consolidar las divisiones, los antagonismos, las opresiones, y en definitiva ello asegure la perpetuación de la injusticia, los temores mutuos y el clima de inseguridad que trae consigo la paz imposible.

Fundamentos de este consenso debe ser el sufrimiento vivido en lo más profundo de nosotros mismos, transformado en un movimiento de liberación que busca el crecimiento de la dignidad humana de cada chileno, a través de la realización práctica de los derechos humanos de todos.

Los derechos humanos son diversas maneras de definir la libertad y la dignidad humana como las expresiones vitales de los seres humanos orientadas a la realiza-

ción creadora de su historia personal y colectiva, en la construcción de la humanidad que abre paso a la identidad original e irreproducible de cada ser humano y de cada comunidad cultural.

No se trata entonces de nuevos nombres para viejas reivindicaciones, o de meras facultades jurídicas, capacidades instrumentales o un lenguaje humanista provisto de sugerencias idealistas. Los derechos humanos forman parte de proyectos concretos de vida de todos y cada uno de los integrantes de una comunidad, en los que se integran la autorrealización de las personas y el desenvolvimiento de la sociedad por el ejercicio solidario de la justicia.

Todos ellos hacen sublevarse al hombre frente a cualquier negación de su carácter trascendente y lo transforman en irreducible partidario de la liberación. Por lo mismo son exigentes en alto grado, pues las relaciones que promueven para su realización, no admiten ningún tipo de injusticia, discriminación o servidumbre, bajo pretexto alguno, denunciando de inmediato las trasgresiones a sus normas, contando para ello con la solidaridad de todos los pueblos del orbe.

Por otra parte no pueden realizarse los derechos humanos sin que el pueblo goce del derecho a su libre determinación, cuya mejor expresión es hoy la lucha democrática por la democracia.

La democracia, más allá de un sistema de leyes que pretende resolver los problemas de relación entre sujetos materialmente desiguales, es una condición de existencia, un modo de vida y una concepción histórica del mundo.

Como condición de existencia, la lucha por la democracia es la búsqueda de la dignidad humana mediante la supresión de la injusticia en la participación de los hombres en los bienes producidos en común. En ese combate, el pueblo busca crear las bases comunes a una auténtica solidaridad en la responsabilidad, el sacrificio, el derecho y el goce del trabajo humano, como instrumento de humanización de la naturaleza y construcción del hombre histórico, combatiendo en su raíz el actual modo de producir y distribuir la riqueza, que instala el cimiento de la desigualdad, la explotación y la opresión.

Como modo de vida, la democracia implica el reconocimiento conjunto a la originalidad irremplazable de cada hombre y de la igualdad fundamental entre todos, de donde brota la riqueza espiritual de un país. Es así como cada grupo y dentro de estos cada persona, tiene una contribución específica que hacer y por lo mismo son tan importantes las mayorías como las minorías, el pluralismo ideológico y político, como la libertad de conciencia, de investigación científica o de creación artística. Las decisiones colectivas siempre pueden modificarse y las autoridades revocarse, pues en último término, es el pueblo el soberano de su historia.

La democracia es también una concepción de la vida y el mundo, en la que los hombres descubren el profundo sentido de su dignidad y libertad, como los motores de la creación de una realidad superior, transformándonos en pueblo, en humanidad, haciendo que la libertad realice históricamente los derechos humanos de todos.

---

Por todo ello es que resulta necesario insistir en que los derechos humanos se realizan en la medida en que la democracia brota y ésta alcanza a su vez su desarrollo cuando los derechos humanos la precionan a crecer.

Chile posee la tradición histórica, la riqueza natural, la calidad humana, y hoy la voluntad de lucha suficiente, como para que la esperanza de un "HACER PAIS" se concrete en un proceso de liberación guiado por la dignidad humana hacia la construcción de la paz. Su realización práctica depende sólo de la voluntad común para desolver el alma a nuestra nación, asegurando que nuestras llagas serán sanadas por la justicia, el hambre será saciado en la dignidad del trabajo creador de todos, la opresión será vencida en la fraternidad de la soberanía solidaria, que en fin, el compromiso de los chilenos con su Patria, se transformará en la garantía de que nunca más en Chile se repetirá la tragedia que hemos vivido.

La guerra a la guerra, supone la rebelión de la justicia para conquistar la libertad, en la construcción de un proceso de liberación que hará florecer la paz. La dignidad usurpada no se reconquista de la dávida de quien cometió ese crimen, sino sólo puede brotar de nosotros mismos, que al reconocernos como hermanos, recreamos al pueblo sujeto de su historia y abrimos para cada uno la posibilidad de su autorealización.

Por ello será necesario desmontar la dictadura y luego el régimen, pero después deberemos superar la injusticia de la opulencia y la pobreza, para que los derechos humanos de todos puedan ser una realidad y la libre determinación del pueblo, un destino como Patria.

---

Documentos